

los actos de los otros pájaros. Cierta día ví una hembra que se alejaba así, como si buscara alguna cosa; curioso por averiguar lo que trataba de hacer, monté á caballo y la seguí; de vez en cuando la perdía de vista, mas no tardaba en aparecer de nuevo. Dirigiase hácia todas las arboledas, registrándolas atentamente, sobre todo en los puntos donde acostumbran á formar su nido los pajarillos, y al fin se precipitó en una espesa breña de alisos y de zarzas; estuvo allí cinco ó seis minutos y salió despues para ir á reunirse con sus compañeros. En la breña encontré el nido de un amarillito (*Sylvia marylandica*) que contenía un huevo de esta especie, al lado del cual estaba el del molotro de los ganados. Volando siempre de un punto á otro, aquella hembra se dirigió hácia un cedro, y la ví desaparecer varias veces en medio del ramaje, antes de decidirse á salir del todo para alejarse. Allí encontré un gorrión en su nido, y no me cabe duda que la hembra hubiera puesto allí otro huevo á no hallarse aquel ocupado. Yo creo que el pájaro se introduce algunas veces en un nido valiéndose de la fuerza, y que ahuyenta á los individuos que encuentra; en caso de apuro, trata de obtener

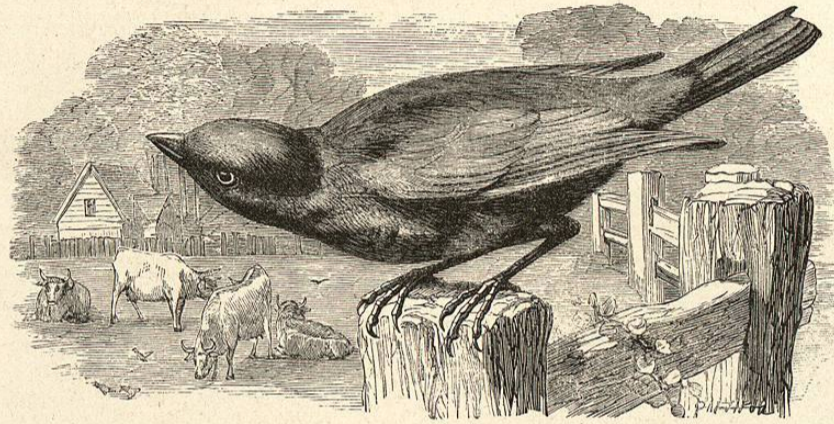


Fig. 66. — EL MOLOTRO DE LOS GANADOS

misma jaula con un tangara. Este miró algun tiempo con curiosidad al recién venido, que acosado por el hambre, gritaba con fuerza; y adoptándole al momento, dióle de comer y le cuidó cariñosamente con el mayor celo. Si era demasiado grande el pedazo que llevaba á su protegido, rompíale, lo trituraba un poco para removerle y le introducía en el pico los fragmentos uno á uno. Á menudo le examinaba cuidadosamente por todas partes, y limpiábale las plumas en ciertos sitios en donde se habían ensuciado; despues le llamaba para comer, y hacia todo lo posible á fin de que pudiera prescindir de sus cuidados. En el momento de escribir estas líneas el molotro ha cumplido seis meses; tiene todas sus plumas, y parece estar agradecido á las atenciones del tangara, pues repite con frecuencia su canto. No tiene nada de agradable, pero es muy particular: el pájaro tiende las alas, infla el cuerpo como una bola, levanta las plumas como el pavo, y cual si hiciese un gran esfuerzo, lanza algunas notas sonoras y profundas. Luego se pasea con mucha gravedad por delante del tangara, que parece escucharle con atención; pero como excelente cantor que es, no puede encontrar en aquellos sonidos guturales mas encanto que el amor y el reconocimiento que parecen expresar.»

2.º LOS ICTEROS — *Icteri*

CARACTÉRES.—El segundo grupo de la familia de los icteridos se diferencia del de los agelayos, en que los pájaros que le forman tienen mayor talla, pico largo, estrecho, muy puntiagudo y con arista recta; alas de un largo regular; cola prolongada; patas robustas; dedos bastante fuertes; uñas sumamente corvas, y plumaje blando, de color amarillo por lo general. Los dos sexos tienen casi el mismo plumaje, si bien en los pequeños no está bien marcado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La mayor parte de los icteros habitan la América del sur; solo algunos la del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven por reducidas bandadas en los bosques y en las breñas; prestan animación á las localidades que habitan, y su canto resuena en el bosque, halagando el oído del cazador. Aliméntanse comunmente de frutos é insectos,

por la astucia lo que no es fácil consiga de otro modo. La hembra del amarillito llegó mientras me hallaba todavía cerca de su nido, y huyó bien pronto, para volver á poco acompañada del macho. Los dos gorjeaban con energía, cual si hablaran animadamente ó se consultasen acerca de lo que acababa de suceder.»

El huevo del molotro de los ganados es mas pequeño de lo que debiera esperarse, atendida la talla del pájaro. Su color varia poco; es de un gris azul pálido, sembrado de manchas y pequeñas rayas pardas, sobre todo en el extremo grueso. Segun Audubon, el molotro solo pone un huevo en el mismo nido. A los catorce dias de incubación sale á luz el hijuelo, y segun se dice, siempre antes que los de los otros huevos que hay en el nido, resultando de aquí que el macho y la hembra los descuidan por su afán de cuidar el intruso. No perdonan esfuerzo alguno para criarle, y se manifiestan muy cariñosos con él; mas apenas puede ya bastarse á sí mismo, abandona ingratamente á sus padres adoptivos.

Wilson refiere el hecho siguiente: «En junio cojí en un nido un pequeño molotro de los ganados; lo llevé á casa, y lo puse en la

misma jaula con un tangara. Este miró algun tiempo con curiosidad al recién venido, que acosado por el hambre, gritaba con fuerza; y adoptándole al momento, dióle de comer y le cuidó cariñosamente con el mayor celo. Si era demasiado grande el pedazo que llevaba á su protegido, rompíale, lo trituraba un poco para removerle y le introducía en el pico los fragmentos uno á uno. Á menudo le examinaba cuidadosamente por todas partes, y limpiábale las plumas en ciertos sitios en donde se habían ensuciado; despues le llamaba para comer, y hacia todo lo posible á fin de que pudiera prescindir de sus cuidados. En el momento de escribir estas líneas el molotro ha cumplido seis meses; tiene todas sus plumas, y parece estar agradecido á las atenciones del tangara, pues repite con frecuencia su canto. No tiene nada de agradable, pero es muy particular: el pájaro tiende las alas, infla el cuerpo como una bola, levanta las plumas como el pavo, y cual si hiciese un gran esfuerzo, lanza algunas notas sonoras y profundas. Luego se pasea con mucha gravedad por delante del tangara, que parece escucharle con atención; pero como excelente cantor que es, no puede encontrar en aquellos sonidos guturales mas encanto que el amor y el reconocimiento que parecen expresar.»

Ocupan entre los esturniformes el lugar que los ploceidos entre los pájaros: sus nidos, artísticamente contruidos, aparecen pendientes en un mismo árbol, y con frecuencia en gran número.

CAUTIVIDAD.—Casi todos estos pájaros son muy buscados para conservarlos en habitación; se recomiendan por su hermoso plumaje, su viveza y armonioso canto.

LOS ALGARROBEROS — ICTERUS

CARACTÉRES.—Los algarroberos tienen el pico cónico, muy grueso en la base, y con bordes rectos, formando la parte mas alta de la mandíbula superior un ángulo agudo en las plumas de la frente; las alas son anchas con la tercera y cuarta rémiges mas largas; la cola redondeada y muy escalonada á los lados.

EL ALGARROBERO JAMACAI — ICTERUS JAMACAI

CARACTÉRES.—El jamacai, conocido tambien en la América del sur con el nombre de *saffre*, es uno de los mas hermosos representantes de la familia: la cabeza, la garganta, el lomo y la cola son de color negro; la nuca, la parte posterior del lomo, el pecho y el vientre, de un amarillo anaranjado vivo; una parte de las pennas posteriores del ala está orillada de blanco, y las pequeñas cobijas superiores son de amarillo naranja; las inferiores de amarillo de huevo; el pico es negro con una mancha gris de plomo en la mandíbula inferior; las patas de color de carne; el iris amarillo claro; el ojo está rodeado de un círculo desnudo de color verde.

Los matices de la hembra son mas pálidos que los del macho, y en los pequeños mas empañados; el pico es en estos pardo; las patas de un pardo amarillo claro; y las plumas de las alas tienen

anchos filetes grises. El jamacai mide 0^m27 de largo por 0^m36 de ala á ala; esta plegada y la cola 0^m12.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El jamacai abunda mucho en el Brasil y en la Guyana.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El príncipe de Wied, Schomburgk, Burmeister, y otros naturalistas, nos han dado á conocer las costumbres del jamacai en libertad. «Este pájaro, dice el príncipe de Wied, es uno de los mas bellos ornamentos de los bosques que habita: brilla su plumaje como una llama, destacándose sobre las verdes hojas entre las que desaparece apenas se acerca alguien; es muy agradable por sus costumbres, y se distingue por su viveza y agilidad, pues siempre está en movimiento. Su voz es muy variada: imita el canto de los otros pájaros; pero intercalando

ciertos aires que le son propios. Prefiere los sitios donde la espesura del bosque circuye los lugares descubiertos; allí es donde se le encuentra apareado durante el período del celo; y mas tarde en bandadas que vagan de un punto á otro.

» En el estómago de los que yo maté no había mas que restos de insectos; pero el jamacai busca su alimento tambien en los árboles frutales, sobre todo en los naranjos y bananos, ocasionando algunos daños. Cuando los frutos están maduros suele acercarse mucho á las viviendas del hombre.

» Uno de mis cazadores encontró un nido de esta especie; hallábase á ocho ó nueve piés del suelo, sobre una rama horizontal, y se parecía bastante al de nuestra oropéndola, difiriendo, no obstante, en que se entrelazaba con las ramas del árbol en vez de estar

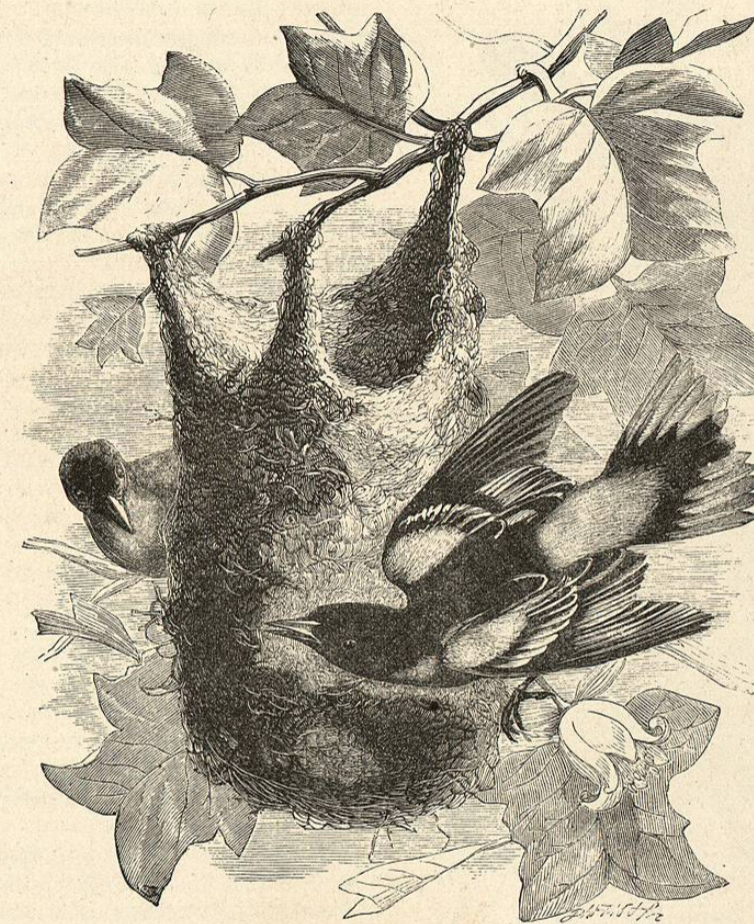


Fig. 67. — EL BALTIMORO COMUN

suspendido. Formaba una esfera hueca, cerrada superiormente, y con una abertura lateral. Este nido fué hallado á mediados de febrero, y estaba del todo concluido; mas no contenía huevo alguno.»

Schomburgk nos da tambien los siguientes detalles: «En las espesas breñas que cubren las orillas del río resuenan por mañana y tarde los cantos armoniosos y plañideros del jamacai; solo habita en aquellos sitios; su nido en forma de bolsa, se compone de rastrojo y de yerbas delicadas y muy finas; hállase suspendido de un arbusto en el lindero de la estepa.

CAUTIVIDAD.—Este pájaro es muy buscado en las colonias por su canto, por cuya circunstancia lo aprecian tambien los europeos; pero no puede soportar largo tiempo la cautividad, sobre todo en estrecha jaula. Todos los jamacais domesticados que yo he visto disfrutaban de completa libertad y volaban por donde querían.»

Este último aserto no es del todo exacto, pues en Europa se conservan estos pájaros vivos, aunque es verdad que en reducido número. Yo los he visto en los jardines zoológicos de Londres y Amsterdam, y hasta tengo un macho que vivió mas de un año enjaulado, contentándose con el mismo alimento de los tordos.

El jamacai tiene muchas cualidades recomendables, como son, la vivacidad, la gracia de sus movimientos, la belleza de su plumaje y su canto, por mas que se oiga pocas veces, pero necesita una

gran jaula, y por su carácter no se le puede tener en una pajarera donde haya otros pájaros. Acomete á los que son mas débiles que él, los mata y se los come; destroza los nidos que contienen huevos ó polluelos; ni los pájaros mayores, tal como los estorninos y los tordos, están seguros; no tolera que ningun otro se pose en la misma varilla donde está, ni que se acerque tampoco al comedero sin su permiso: hasta verse harto no deja comer á los demás. Parece profesar cierto afecto á su guardian, aunque no le da mas pruebas de cariño que á las otras personas á quienes suele ver, ó á las que van á mirarle por vez primera.

Rara vez deja oír su voz en presencia de las personas desconocidas: para que cante es preciso esconderse. Creo que los sonidos que produce merecen mas atención de la que se ha fijado en ellos hasta ahora.

LOS BALTIMOROS — HYPHANTES

CARACTÉRES.—En los baltimoros el pico es recto, como en los agelayos, y se prolonga en punta en las plumas de la frente; pero es mucho menos grueso en la base y afecta la forma poliédrica; las alas son además prolongadas, con la segunda y tercera rectrices mas largas; la cola mas corta, ancha y casi cuadrada.

EL BALTIMORO COMUN — HYPHANTES
BALTIMORE

CARACTÉRES.—El baltimore comun (fig. 67) se asemeja mucho al jamacai: el macho adulto tiene la cabeza negra, y del mismo color la parte anterior del cuello, la nuca, las rémiges, las grandes cobijas superiores del ala y las rectrices medias. La cara inferior del cuerpo, el dorso, y las pequeñas cobijas superiores del ala, son de un amarillo naranja brillante; las plumas del pecho y del lomo de un rojo escarlata; las rectrices laterales, negras en su mitad superior y de un tinte naranja en la terminal. El ojo es de este color; el pico y las patas de un gris claro. El baltimore vulgar mide 0^m21 de largo por 0^m30 de ala á ala. En los machos jóvenes los matices son mas opacos; tienen el ojo de un pardo claro y la mandíbula superior de un negro pardusco.



Fig. 68. — EL BALTIMORO VARIADO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Está diseminado en toda la América del Norte, hasta el 55° de latitud norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Audubon, abunda mucho en ciertas localidades, mientras solo es ave de paso en otras; habita de preferencia la orilla de los rios, y busca en particular los parajes montañosos.

Los baltimoros llegan apareados y no tardan en reproducirse: su nido es variable y está mas ó menos relleno, segun la localidad; el pájaro le suspende de una rama y lo teje con mucho arte. En los Estados del sur de la América septentrional se compone el nido exclusivamente de musgo de España; las paredes son muy lácias, por lo cual puede circular el aire fácilmente á su través. El interior no está tapizado por ninguna sustancia que comunique calor; el nido suele hallarse expuesto, por el contrario, al poniente; en los Estados del norte está situado de modo que recibe directamente los rayos del sol, y contiene materiales mas finos, que producen mas calor. Vemos por esto que el pájaro se acomoda perfectamente al clima.

Hemos dicho que construye su nido como la oropéndola; recoje por el suelo las sustancias que necesita; y cuando encuentra las que le convienen, se las lleva, las fija con su pico y sus patas en el extremo de una rama, y entrelaza el todo con la mayor habilidad. En

el momento de la nidificación puede ser muy molesto el baltimore; las sirvientes deben cuidarse mucho de las ropas que ponen á secar, porque el pájaro se lleva todos los hilos que encuentra para hacer su nido.

Terminada la construcción de aquel, pone la hembra cuatro ó seis huevos, de color gris pálido, cubiertos de manchas, puntos y líneas oscuras; á los quince días de incubación salen á luz los hijuelos, y tres semanas despues comienzan á volar: en los países del sur vuelven á cubrir los padres. Con frecuencia se vé á los pequeños suspenderse á los lados del nido antes de emprender su vuelo, salir y entrar, como los picos. Cuando ya pueden cruzar el espacio solos, siguen á los padres durante quince días, y son alimentados por ellos. Apenas comienzan á madurar las moras y los higos, acuden estos pájaros á los árboles frutales, y ocasionan con frecuencia grandes destrozos. En la primavera, por el contrario, se alimentan casi exclusivamente de insectos, á los que cazan activamente. Comienzan sus emigraciones muy pronto: viajan de día, elevándose por los aires uno detrás de otro, por lo regular; lanzan agudos gritos y vuelan rápidamente; á la caída de la tarde se posan sobre los árboles; buscan el alimento necesario y continúan su viaje á la mañana siguiente.

El baltimore comun ó vulgar tiene graciosos movimientos: vuela en línea recta y durante largo tiempo; canta muy bien por el suelo, y luce toda su destreza en el ramaje, rivalizando en este concepto con los paros.

CAUTIVIDAD.—Solo por su hermoso plumaje se conserva enjaulado algunas veces el baltimore: aliméntase con pasas, higos é insectos, pudiendo así conservarle por muchos años. Su canto es poco variado; se reduce á tres ó cuatro notas, ó cuando mas á ocho ó diez; pero todas llenas, fuertes y armoniosas.

EL BALTIMORO VARIADO — XANTHORNIS
VARIUS

CARACTÉRES.—El macho adulto de esta especie tiene la cabeza casi negra, así como el cuello, el lomo, las alas y la cola, presentando en las alas un ligero tinte pardo; la parte inferior del pecho, el abdómen y las cobijas superiores de la cola son de color rojo pardusco, y en las del ala hay una mezcla de blanco.

La hembra tiene el plumaje de color amarillo aceitunado en la cara superior del cuerpo, con una faja parda en el lomo y visos parduscos en las alas; las rémiges primarias tienen un filete amarillento blanquizco, y tambien las secundarias. El ave tiene de 0^m22 á 0^m23 de largo y de 0^m30 á 0^m32 de punta á punta de ala (fig. 68).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El baltimore variado habita en toda la América, principalmente en las regiones cálidas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No difiere del baltimore vulgar por sus costumbres y género de vida.

CARACTÉRES.—Estos pájaros forman un tercer grupo en la familia de los ictéridos: tienen formas esbeltas, pico largo, muy grueso y alto en la base, comprimido ligeramente, convexo y de punta aplanada; las alas son prolongadas y puntiagudas; la cola ancha; las patas vigorosas, con dedos largos, provistos de sólidas uñas; el plumaje compacto, brillante y de color negro, en lo regular, con mezcla de amarillo en la mayoría de los casos: casi todos tienen aventajada talla.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cáscicos son propios del nuevo continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En cierto modo representan en América á nuestros cuervos: son hermosos pájaros, vivaces, ágiles, y de costumbres muy análogas á las del grupo anterior. Habitan los bosques y los árboles: cuando maduran los cereales y los frutos, acércanse sin temor á las plantaciones y ocasionan ciertos daños; en los bosques cazan insectos, y hasta los hay que se apoderan de pequeños mamíferos, alimentándose además de granos y frutos. Su voz, sin carecer de gracia, no es tan armoniosa como la del jamacai, distinguiéndose sobre todo por su gran flexibilidad. Segun Schomburgk, los europeos establecidos en la Guyana designan á varias especies con el nombre de pájaros burlones, porque imitan, no solo el canto y los gritos de todos los demás pájaros,

sino tambien los de ciertos mamíferos. «No se puede imaginar, dice Schomburgk, animal mas inquieto y ruidoso que el pájaro burlon: en medio del silencio general, un solo individuo entona su canto, que no tiene nada de desagradable: de repente lanza un tucan su grito gutural, y el pájaro burlon le remeda; los picos se dejan oír luego, y aquel repite sus sonidos; balan los carneros, y les contesta balando. Cuando vuelve á reinar la tranquilidad, el pájaro burlon continúa su propio canto, y le interrumpe para responder al cacareo de los pavos ó á la gritería de las ocas de la granja próxima. Al mismo tiempo que imita todos estos sonidos toma las posturas mas singulares; vuelve y revuelve la cabeza, el cuello y el cuerpo; hecho todo esto de una manera tan grotesca, que muchas veces no podia yo reprimir una carcajada.»

Los cáscicos no son menos notables por su destreza en la nidificación: forman colonias, y suspenden de un mismo árbol los nidos, que afectan la forma de una bolsa. A menudo se mezclan con los de otras especies, que los abandonan despues del periodo del celo; pero los cáscicos, á semejanza de todos los pájaros tejedores, utilizan varios años el mismo nido, teniendo cuidado de repararle cada vez que le van á ocupar. Como ya hemos dicho, estos nidos tienen forma de bolsa y son muy anchos por abajo; están casi al descubierto, y á través de sus paredes se puede ver el pájaro que cubre: la construcción exige mucho tiempo, trabajo y habilidad.

Algunas especies no emplean mas que las fibras que arrancan de las frondes de las maximiliáneas. «El pájaro, dice Schomburgk, se posa sobre el árbol, pica la corteza externa, la desprende en una longitud de varias pulgadas, coje el extremo libre, vuela de lado, de una manera muy particular, y de modo que arranca fibras de tres ó cuatro varas de longitud.» Algunas especies se sirven de los tallos largos de yerbas, y los aglutinan con su saliva.

Segun el príncipe de Wied, estos pájaros no tienen nunca mas de dos hijuelos en cada puesta.

Fuera del hombre, los cáscicos no deben temer mas que á las grandes especies de halcones, que habitan su país, pues saben defenderse contra las otras aves de rapiña mas pequeñas. La forma y disposición del nido preservan á los pequeños de muchos peligros que amenazan á la prole de los demás pájaros; pero no están completamente asegurados, segun se vé por el siguiente relato de Schomburgk, quien vió á una colonia gravemente amenazada por una inundación. «Grandes bandadas de cáscicos rodeaban sus nidos gritando; muchos individuos habian sido arrastrados ya por las ondas, y mientras los unos buscaban ansiosos sus nidos y sus hijuelos, aquellos á quienes no habia alcanzado aun el agua, se ocupaban en cubrir tranquilamente, en alimentar á su prole y trabajar en los nidos, sin cuidarse de las lamentaciones de sus compañeros. La vida de estas colonias es realmente la imágen de la existencia en nuestras grandes ciudades; pues los pájaros habian establecido sus moradas cerca unas de otras, pero sin cuidarse de las penas de su vecino.»

LOS CÁSCICOS—CASSICUS

CARACTÉRES.—Las especies de este género se caracterizan por su pico de base muy ancha, y arista que forma por detrás un disco huesoso, el cual corta en círculo las plumas de la frente; las alas tienen la tercera y cuarta rémiges mas largas que las otras; la cola ancha, está escalonada en unas especies y truncada en otras.

EL CÁSCICO MOÑUDO — CASSICUS CRISTATUS

CARACTÉRES.—El cáscico moñudo, llamado tambien *japú*, tiene el plumaje negro brillante, con la parte posterior del lomo y la rabadilla de un rojo pardo oscuro. Las rectrices externas son amarillas; las dos medias negras; el pico amarillo blanquizco; el ojo azul claro y las patas negras. El macho tiene de 0^m42 á 0^m47 de largo y de 0^m64 á 0^m69 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m21 ó 0^m22, y la cola 0^m18 ó 0^m19; la hembra es sobre 0^m38 mas pequeña, y la extensión de sus alas 0^m16 ó 0^m20 menos (fig. 69).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie se halla diseminada en una gran extensión de la América del sur, sobre todo en la parte septentrional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El príncipe de

Wied ha descrito el cáscico moñudo con tal exactitud, que Schomburgk dice no tener nada que añadir á ella, y por lo tanto nos servirá de guía en nuestro estudio.

El cáscico moñudo habita los grandes bosques y no se acerca á las plantaciones sino cuando están inmediatas á ellos; muy comun en los sitios de arboleda, falta completamente donde no la hay.

Es este un pájaro muy vivaz, siempre en movimiento; vuela de un árbol frutal á otro; suspéndese de cualquier rama con sus vigorosas uñas para cojer un fruto; se lo lleva para comerle lejos, y grita sin cesar mientras hace todo esto. Aliméntase de insectos y de bayas: cuando están maduros los frutos, los cáscicos moñudos cubren las plantaciones en grandes bandadas; destrozan los naranjos, los bananos y limoneros, y ocasionan con ello daños de consideración.



Fig. 69. — EL CÁSCICO MOÑUDO

Estos pájaros son muy sociables: se encuentran reunidos, hasta en el periodo del celo, por grupos de veinte, treinta y cuarenta parejas, ó mas; sus nidos están pendientes de todas las ramas de un mismo árbol. «Cierta dia encontré, dice el príncipe de Wied, una colonia sumamente numerosa en el fondo de un delicioso valle, cubierto de sombra y rodeado de montañas llenas de bosque; animaban de tal manera aquellos sitios, que no se podia fijar la atención en otro punto: por todas partes resonaba su canto.»

Comunmente no emiten mas que un grito de llamada, breve y ronco; pero en ciertos momentos se oyen otros diferentes; uno de ellos es un silbido penetrante y laringeo, bastante parecido al sonido de una flauta, que alcanza media octava. Mézclanse otras notas, y resulta un canto muy singular, sin ser desagradable.

El cáscico moñudo anida en árboles mas ó menos altos: su nido, en bolsa, tiene cinco ó seis pulgadas de diámetro, y á menudo tres ó cuatro piés de largo; es angosto, redondeado por abajo, y está fijo en una rama del grueso de un dedo, con corta diferencia. Tiene por la parte superior una abertura prolongada, nunca cubierta; es tal la forma del nido y la flexibilidad de los materiales que le componen, que la mas ligera brisa basta para balancearle. El pájaro lo teje y rellena con fibras de *tillandsia* y de *gravata*, y forma un conjunto tan sólido, que no se puede rasgar sin grandes esfuerzos. En el fondo de aquella larga bolsa existe un lecho de musgo, de hojas secas y cortezas, sobre el cual se encuentra uno ó